

Relación entre inteligencia emocional y clima social familiar de alumnos de psicología en una universidad privada en Arequipa en el año 2019

Relationship between emotional intelligence and family social climate of psychology students at a private university in Arequipa in 2019

Andrea Quintanilla Acosta

<https://orcid.org/0000-0002-7471-5610>

Universidad Católica de Santa María, Perú

Correspondencia: quintanillaandrea26@gmail.com

Recibido: 21-10-2020 **Revisado:** 01-12-2020 **Aceptado:** 27-12-2020

Citarlo como: Quintanilla, A. (2021). Relación entre inteligencia emocional y clima social familiar de alumnos de psicología en una universidad privada en Arequipa en el año 2019. *Perspectiva de Familia*, 5(1), 11-22. <https://doi.org/10.36901/pf.v5i1.1351>

Resumen

Para conseguir un adecuado nivel de bienestar emocional es fundamental poseer inteligencia emocional y relaciones positivas en la familia. Es por eso que el objetivo de la presente investigación es determinar la relación entre la inteligencia emocional y el clima social familiar de los alumnos de psicología de una universidad privada de Arequipa, en el año 2019. Se hizo un estudio no experimental de corte correlacional, con una muestra de 150 alumnos, a los que se les aplicó la prueba TMMS-24 de inteligencia emocional y la escala del Apgar familiar. Luego, se realizó una correlación de Pearson, en la que se encontró que los estudiantes que autoperciben una mejor inteligencia emocional (entre «excelente» y «buena») también autoperciben un mayor grado de clima social familiar (entre «bueno» y «leve disfunción»), porque hay una correlación directa y fuerte entre las variables, así como en sus dimensiones. Como se ve, el clima familiar es un determinante en el bienestar del individuo, porque este contempla una compleja interacción de variables organi-

zacionales, socioculturales y personales que influyen sobre su desarrollo.

Palabras clave: Inteligencia emocional, clima social familiar, bienestar emocional.

Abstract

To achieve an adequate level of emotional well-being, it is essential to have emotional intelligence and positive relationships in the family. That is why the objective of this research is to determine the relationship between emotional intelligence and the family social climate of psychology students from a private university in Arequipa in 2019. A non-experimental study of correlational cut was carried out, with a sample of 150 students to whom the TMMS-24 emotional intelligence test and the family Apgar scale were applied. Then a Pearson correlation was carried out in which it was found that psychology students who self-perceive better emotional intelligence (between “excellent” and “good”) also self-perceive a higher degree of family social climate (between “good” and “mild dysfunction”), because there is a strong direct correlation between the variables, as well as in their dimensions. As seen, the family climate is a determining factor in the well-being of the individual, because it contemplates a complex interaction of organizational, social and personal variables that influence their development.

Key words: Emotional intelligence, family social climate, emotional well-being.

El estudio del bienestar emocional en psicología es muy reciente, es por eso que cada vez se trata de investigar más sobre los factores que contribuyen al bienestar de los seres humanos (Vera, 2006). Según la Organización Mundial de la Salud (2019), el bienestar emocional es un estado anímico en el cual uno mismo reconoce sus propias aptitudes, puede afrontar presiones cotidianas, trabajar de manera productiva y fructífera, siendo capaz de contribuir en la comunidad.

Martin Seligman (2016), en su libro *Floreecer*, plantea un esquema para la búsqueda del bienestar emocional. En él incluye cinco elementos que son sintetizados en el acrónimo inglés PERMA: emociones positivas (*positive emotions*); involucramiento (*engagement*); relaciones (*relationships*), ya que explica que para estar bien hay que tener relaciones interpersonales positivas en la familia, pareja y amistades; significado (*meaning*), esto es, encontrar trascendencia, y logros (*accomplishments*), que son el cumplimiento de objetivos.

En base al modelo anterior, se puede decir que para conseguir adecuados niveles de bienestar emocional, es fundamental poseer inteligencia emocional y relaciones positivas en la familia. BarOn (citado en Ugarriza, 2001) señala que la inte-

Inteligencia emocional es un rasgo de la personalidad que forma parte del estado de ánimo general, y que consistiría en la capacidad de disfrutar de uno mismo y de los otros, de sentirse satisfecho con la propia vida y de experimentar sentimientos y emociones positivas.

Algunas teorías de la inteligencia emocional la definen como un conjunto de competencias que representan conocimientos utilizados para el afrontamiento de variadas situaciones y contextos. De este modo, combina lo que se puede calificar como habilidades mentales (autoconocimiento emocional) con otras características que pueden ser consideradas separables de la habilidad mental (independencia personal, autorreconocimiento y humor), convirtiéndose en un modelo mixto y completo (BarOn, citado en Ugarriza, 2001).

Es así que BarOn (citado en Ugarriza, 2003) identificó cinco áreas importantes para desarrollar y medir la inteligencia emocional: habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales (empatía), adaptabilidad (solución de problemas y adaptabilidad), manejo de estrés (tolerancia) y, por último, estado de ánimo general (felicidad y optimismo). Como se ve, presenta múltiples variables y se relaciona más con el potencial para desempeñarnos que con el desempeño en sí; se sustenta en la orientación con base en el proceso antes que en la orientación con base en logros.

Es en la infancia donde se inicia la educación de esta inteligencia emocional, por lo que la familia es parte fundamental para el manejo de emociones, puesto que es en este contexto donde pasan la mayor parte de su tiempo (Dioses, 2015). García (2012) menciona que la familia es significativa para el desarrollo de habilidades emocionales a lo largo de la vida, donde son importantes las relaciones de apego y afecto entre padres e hijos. Por lo cual, una de las variables que podría estar relacionada con la inteligencia emocional es el clima social familiar.

El clima social familiar es la percepción que tiene cada miembro de la familia sobre las características que influyen en las relaciones y desarrollo individual al igual que en la estructura familiar (García, 2005). Para Moos (citado en Ramos & Risco, 2019), el bienestar de una persona depende en gran medida del contexto en el que se encuentra, en la cual se ven involucradas diversas variables organizacionales, socioculturales y personales que impactarán sobre el desarrollo individual. Entonces podemos asegurar que el clima social familiar es una variable importante en el bienestar emocional del individuo (Chuquinajo, 2014).

De acuerdo con investigaciones previas, el clima social familiar sirve como factor protector y de prevención ante diferentes conflictos que pueden presentarse a lo



largo de la vida, en especial durante la adolescencia y juventud (Jalire, 2016). Chacha (2017) menciona que en las familias donde haya un favorable clima familiar se evidenciarán mejores niveles de adaptación personal, escolar y socialcomunitario. Por otro lado, Povedano *et al.* (2011) refieren que una forma de protección de amenazas externas para los miembros de una familia son la existencia de cohesión y ayuda, libertad de expresión y afectos que deben predominar en la misma.

Según otras investigaciones anteriores, Guerrero (2014) determinó una correlación positiva perfecta entre el clima social familiar, inteligencia emocional y el rendimiento académico en un estudio realizado en Lima. Cachay (2016), Manchay (2016), Calle (2016), Aragón (2018) y Cabeza y Diaz (2019) encontraron en distintas investigaciones con variadas muestras (niños, adolescentes y adultos) a lo largo del país (Lima, Trujillo y Arequipa) resultados parecidos, en donde existe un alto nivel de correlación positiva entre ambas variables, al igual que en las dimensiones de clima social familiar e inteligencia emocional ($p < .05$).

Además, se tuvieron en cuenta los resultados encontrados por Matalinares *et al.* (2005), que muestran que el 31 % de 203 adolescentes tenían una inteligencia emocional por debajo del promedio; Zambrano (2011), que vio que el 23 % en Callao se encontraba en un nivel inferior de inteligencia emocional, y Guerrero (2014) y Dioses (2015), que vieron que un 26.5 % de jóvenes poseía una inteligencia emocional baja. Así, el presente trabajo tiene un potencial impacto teórico y práctico, ya que aporta nuevo conocimiento científico para tratar de entender, mejorar y potenciar las cualidades del bienestar emocional. De este modo, permitirá también crear estrategias de intervención psicológicas orientadas a mejorar el clima familiar que consecuentemente mejorarán el bienestar, llevando a elevar el nivel de calidad de vida y felicidad de las personas.

Método

Diseño de investigación

El presente es un estudio no experimental transversal, porque no hay manipulación deliberada de variables y solo se observan los fenómenos en su ambiente natural para un posterior análisis. Por otro lado, se recopila información en un único momento (Hernández *et al.*, 2014). También tiene un alcance correlacional, porque su objetivo principal es hallar el grado de relación entre inteligencia emocional y clima social familiar.

Muestra

Se trabajó con una muestra no probabilística de 150 estudiantes de los primeros años (1.^{ero} y 2.^{do}) de la escuela de psicología de una universidad privada, de la ciudad de Arequipa. El rango de edad fue de 16 a 22 años, media de 19 años y desviación estándar de ± 0.914 . Fueron 85 mujeres y 65 varones.

Se aplicó una técnica de grupos intactos y se optó por estudiantes de psicología de los primeros años por la accesibilidad a la muestra; por encontrarse al inicio de su proceso formativo, pues están en mayor interacción con su familia, lo cual facilitó la medición del clima social familiar, y por el hecho de que recién están adquiriendo y consolidando saberes y habilidades propias del estudio de psicología, que potenciarán su inteligencia emocional.

Instrumentos

Inteligencia emocional: Para evaluarla, se utilizó la prueba TMMS-24, traducida al español, que evalúa el metaconocimiento de los estados emocionales mediante 24 ítems con una escala de medición tipo Likert de 05 alternativas (Fernández & Extremera, 2005). Contiene tres dimensiones claves de la Inteligencia emocional con 8 ítems cada una: percepción emocional, comprensión de sentimientos y regulación emocional. Para corregir, se suman los ítems del 1 al 8, para el factor atención emocional; los ítems del 9 al 16, para el factor claridad emocional, y del 17 al 24, para el factor regulación de las emociones. La máxima puntuación por factor es 40 y la mínima 8.

En el Perú, Chang (2017) realizó una validación de esta prueba para medir la relación entre inteligencia emocional y respuesta al estrés en pacientes ambulatorios del servicio de psicología de una clínica de Lima metropolitana, a partir de una muestra con edades entre los 18 y 64 años. Encontró que la confiabilidad de la dimensión atención emocional es de 0.837; claridad emocional, de 0.866, y de reparación emocional, 0.883, y su validez en las dimensiones de atención emocional, claridad emocional y regulación emocional están por encima del valor 0.30. También lo validó a través del método de criterio de jueces, con 10 jueces expertos, obteniendo valores significativos para los 24 ítems que conforman la prueba.

Se seleccionó dicho instrumento debido a que posee respaldo teórico, y por el hecho de que es una prueba utilizada tanto en España como en Latinoamérica (Fernández & Extremera, 2005) con muestras similares. Se usó la versión abreviada por su sencillez en la aplicación.



Clima social familiar: Para evaluarlo, se ha recurrido a la escala del Apgar familiar, que es un cuestionario que consta de 5 ítems con escala de medición tipo Likert de 05 alternativas, que busca evidenciar el estado funcional de la familia (Smilkstein, 1978). El baremo del instrumento muestra los siguientes niveles categóricos (Smilkstein, 1978):

Tabla 1.
Tabla de categorías de clima social familiar

Puntaje directo	Categoría
18-19	Buena función familiar
14-17	Disfunción familiar leve
9-13	Disfunción familiar moderada
8 o menos	Disfunción familiar severa

Para probar la confiabilidad y validez del Apgar familiar, Santos (2018) administró la escala a 103 estudiantes universitarios de los dos sexos en una institución pública de Lima. Encontró que la validez por medio del Alpha de Cronbach es de .68 y el análisis de correlación ítem test obtuvo un ($p < .001$). La validez de Constructo se estableció a través de un análisis factorial exploratorio en donde se estimó diferencias significativas ($p < .001$) con una prueba de adecuación de KMO = .724. Concluyendo que sí hay una consistencia interna de la escala del Apgar familiar.

Procedimiento

Para realizar este trabajo de investigación se tramitó el permiso con la escuela de psicología, teniendo en cuenta las horas de clase disponibles. El día de la aplicación se le entregó a cada estudiante un consentimiento informado. Se les hizo saber el objetivo de la investigación, explicándoles que la participación era voluntaria y confidencial, así como solicitándoles que contesten con honestidad, enfatizando en que no hay respuestas correctas ni incorrectas para evitar el sesgo y el engaño.

La recolección de datos duró aproximadamente 20 minutos por salón, en un total aproximado de 2 horas. La cantidad de salones a los que se ingresó dependió de la cantidad de alumnos por aula, ya que se aplicó hasta cumplir la cuota de 150 alumnos. Se dio en una sola fecha la aplicación (Transversal).

Análisis de datos

Una vez realizadas las mediciones se procedió a ingresar los datos obtenidos al programa estadístico SPSS para el análisis. Ahí pudimos extraer datos estadísticos descriptivos para obtener frecuencias. Luego, en la estadística inferencial, se analizaron los datos con la finalidad de determinar si estos poseían o no una distribución normal, siendo afirmativo en este caso, se procedió a aplicar la prueba estadística de coeficiente de correlación de Pearson. Este fue usado porque permite medir el grado de relación de dos variables siempre y cuando ambas sean cuantitativas y continuas, como lo son en este caso.

Resultados

Respecto al nivel de inteligencia emocional que presentan los estudiantes de psicología, se halló que el 50 % (75 personas) de los evaluados presenta un nivel de inteligencia «adecuada»; el 48 % (72), un nivel «excelente», y solo el 2 % (3) presenta inteligencia «baja».

Por otra parte, en cuanto al nivel de clima social familiar, el 39 % (56 personas) presenta una leve disfunción familiar; el 33 % (52), una moderada disfunción; el 12 % (18), buena función, y solo 16 % (24), una disfunción severa.

Según lo que se muestra en la Tabla 2 se aprecia que los estudiantes de psicología que autoperciben una mejor inteligencia emocional (entre «excelente» y «buena») también autoperciben un mayor grado de clima social familiar (entre «bueno» y «leve disfunción»), porque hay una correlación directa y fuerte entre la inteligencia emocional y clima social familiar ($r = .985$; $p < .01$).

Tabla 2.
Correlación entre inteligencia emocional y clima social familiar

Coefficiente de Pearson	.985**
Sig.	.000

** $p < .01$

Luego de correlacionar las distintas dimensiones de la inteligencia emocional con el clima social, se observa en la Tabla 3 que todas las dimensiones (perceptiva, comprensiva y regulativa) tienen una correlación positiva directa y fuerte con el clima social familiar ($p < .01$).



Tabla 3.
**Correlación entre las dimensiones de inteligencia emocional
 y clima social familiar**

Dimensiones de la inteligencia emocional	APGAR
Perceptiva	.782**
Comprensiva	.876**
Regulativa	.805**

** $p < .01$

Discusión

El principal resultado del estudio nos muestra que los estudiantes de psicología que autoperceben una mejor inteligencia emocional (entre «excelente» y «buena») también autoperceben un mayor grado de clima social familiar (entre «bueno» y «leve disfunción»), porque hay una correlación positiva directa alta entre la inteligencia emocional y el clima social familiar.

La explicación a esto puede estar en que, según variadas investigaciones, el clima social familiar sirve como factor protector y de prevención ante diferentes conflictos que pueden presentarse a lo largo de la vida, en especial durante la adolescencia y juventud (Jalire, 2016). Chacha (2017) menciona que en las familias donde haya un favorable clima familiar se evidenciarán mejores niveles de adaptación personal, escolar y socialcomunitario. Por otro lado, Povedano *et al.* (2011) refieren que una forma de protección de amenazas externas para los miembros de una familia son la existencia de cohesión y ayuda, libertad de expresión y afectos que deben predominar en la misma.

Es importante entender que la mayor parte de los patrones de conducta se aprenden de los padres y personas que nos rodean. Para conseguir que los hijos desarrollen su competencia emocional, es fundamental que los padres se involucren en ella, fomentando el desarrollo de capacidades y recursos, para que así se vayan formando progresivamente las cualidades positivas que son base para su desarrollo emocional. La educación emocional debe empezar y seguir desarrollándose desde el hogar (Egiavil, 2006).

Así, en la familia deben abundar las relaciones positivas, con una comunicación asertiva y libre expresión, dando importancia a los procesos de desarrollo personal y estabilidad, que se refiere a la buena estructura y organización de la familia y el grado de control (Egiavil, 2006).

Nuestros resultados concuerdan con Guerrero (2014), Cachay (2016), Manchay (2016), Calle (2016), Aragón (2018) y Cabeza y Díaz (2019) que encontraron correlaciones positivas casi perfectas entre el clima social familiar e inteligencia emocional. Se demostró con ello que la familia es parte fundamental para que se dé esta capacidad de manejo de emociones, ya que es en este contexto donde las personas pasan la mayor parte de su tiempo (Dioses, 2015). García (2012) menciona que la familia es significativa para el desarrollo de habilidades emocionales, donde son importante las relaciones de apego y afecto entre padres e hijos.

En el análisis por dimensiones de la inteligencia emocional vemos que todas presentan correlaciones positivas altas con el clima social familiar. Esto quiere decir que la percepción de los integrantes de la familia sobre sus relaciones interpersonales, sus características socioambientales y su comportamiento social son componentes que impactan en el desarrollo emocional y el bienestar; y un desajuste en la dinámica familiar estaría asociado a una baja inteligencia emocional (dimensión perceptiva) (Brackett *et al.*, 2011).

También sabemos que la comprensión es un elemento fundamental y que sin ella la convivencia se haría insoportable, porque son las muestras de indulgencia y de amor lo que hace grato convivir y compartir. Asimismo, sirve como factor protector ante cualquier circunstancia por la que los miembros puedan estar pasando, porque saben que hay comprensión entre ellos (dimensión comprensiva) (Cerón *et al.*, 2011).

Por último, es importante recordar que las normas no solo son importantes para que se regule el comportamiento, sino porque contribuyen a desarrollar una buena relación con uno mismo y facilitan la adaptación social. Ellas fortalecen la estabilidad en la dinámica e integración familiar, cuanto más congruencia interna tengan, mayor franqueza darán a las relaciones entre los miembros de la familia. Por tanto, si las normas no son entendibles ni coherentes, la dinámica familiar tampoco, y esto puede ser contraproducente (dimensión regulativa) (Díaz & Jáuregui, 2014).

A modo de resumen, vemos que la mayoría de jóvenes estudiados presentan niveles entre excelente y adecuada inteligencia emocional (98 %), lo que se explicaría con el buen clima familiar que también perciben. Pero resulta interesante saber que solo el 51 % de ellos, en realidad, tiene un clima social familiar con niveles de «buena función» o «leve disfunción», mientras que el 33 % tiene «moderado» y el 16 %, «severa disfunción». Si intentamos explicar estos resultados, vemos que, según Santrock (2006), la familia es uno de los entornos más importantes para el desarrollo emocional, por lo cual, si crecen en un ambiente con un clima familiar adecuado, ayudará de forma positiva en su desarrollo. Sin embargo, este no es el



único ambiente, también se involucran variables de amigos, relaciones de pareja, escolares, etc., que influyen positivamente en el clima social familiar. Pero, en caso de que este último sea adverso, estas variables pueden ayudar compensando conductas desadaptativas que se desarrollarían por su causa.

Se recomienda seguir estudiando la relación de las variables, pero asociada en otros contextos y con muestras variadas, así como hacer una diferenciación por sexos.

Referencias

- Aragón, V. (2018). Clima social familiar e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria de Villa María Del Triunfo. *Acta Psicológica Peruana*, 2(1), 11-32.
- Brackett, M., Rivers, S., & Salovey, P. (2011). Emotional intelligence: Implications for personal, social, academic and workplace success. *Scoil and Personality Psychology Compass*, 5(1), 88-103.
- Cabeza, M., & Diaz, R. (2019). *Clima social familiar e inteligencia emocional en estudiantes de educación secundaria, área de inglés, de la Institución Educativa «Juan Pablo II» de Huallin, Asunción, Áncash, 2018* [Tesis de especialidad]. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Recuperado de: <https://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/2900>
- Cachay, W. (2016). *Relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de los alumnos de quinto grado de nivel secundaria de la I. E. P. Virgen de la Puerta de Castilla, Piura* [Tesis de licenciatura]. Universidad Católica los Ángeles de Chimbote, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/91>
- Calle, D. (2016). *Clima social familiar e inteligencia emocional de los estudiantes de una universidad particular, Trujillo* [Tesis de licenciatura]. Universidad Católica los Ángeles de Chimbote, Perú.
- Cerón, D., Pérez, I., & Ibáñez, M. (2011). Inteligencia emocional en adolescentes de dos colegios de Bogotá. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40(1), 49-64.
- Chacha, J. (2017). *Autoconcepto y su relación con la inteligencia emocional en adolescentes de Ambato* [Tesis de licenciatura]. Universidad Técnica de Ecuador. Recuperado de: <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/25489>
- Chang, M. (2017). *Relación entre inteligencia emocional y respuesta al estrés en pacientes ambulatorios del servicio de psicología de una clínica de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura]. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Perú. Recuperado de: <https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/818?locale-attribute=en>

- Chuquinajo, S. (2014). *Personalidad y clima social familiar en adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/3821>
- Díaz, E., & Jáuregui, C. (2014). Clima social familiar y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de una institución educativa, Bagua Grande [Tesis de licenciatura]. *Universidad Señor de Sipán*, Perú. Recuperado de: <http://revistas.uss.edu.pe/index.php/PAIAN/article/view/97>
- Dioses, L. (2015). *Relación entre clima social familiar e inteligencia emocional en estudiantes del tercero de secundaria de la institución educativa Zarumilla* [Tesis de licenciatura]. Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote, Tumbes, Perú.
- Egiavil, J. (2006). *Temas sobre la familia*. Lima: APC.
- Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.
- García, E. (2012). Educar con inteligencia emocional en la familia. En Bisquerra, R. (ed.). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia* (pp. 36-44). Barcelona: Hospital Sant Joan de Déu.
- García, R. (2005). Habilidades sociales, clima familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Liberabit revista de psicología*, 11(1), 63-74.
- Guerrero, Y. (2014). *Clima social familiar, inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos de quinto de secundaria de las instituciones educativas públicas de Ventanilla* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/3889>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Jalire, Y. (2016). *Clima social familiar en estudiantes del quinto grado del Colegio Adventista Túpac Amaru y estudiantes del quinto grado de la Institución Educativa Politécnica Regional Los Andes* [Tesis de licenciatura]. Universidad Peruana Unión, Perú. Recuperado de: <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/492>
- Manchay, L. (2016). *Relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de las alumnas de segundo grado de secundaria de la I. E. Nuestra Señora de Fátima, Piura* [Tesis de licenciatura]. Universidad Católica de Chimbote, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/114>
- Matalinares, M., Arenas I. C., Dioses, A., Muratta, R., Pareja, C., Díaz, G., García Nuñez del Arco, C., Diego, M., & Chávez, J. (2005). Inteligencia emocional y



- autoconcepto en colegiales de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 8(2), 41-55. doi.org/10.15381/rinvp.v8i2.4047
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Salud mental*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/facts-in-pictures/detail/mental-health>
- Povedano, A., Hendry, L., Ramos, M., & Varela, R. (2011). Victimización escolar: Clima familiar, autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Revista Psychosocial Intervention*, 20(1), 5-12.
- Ramos, C., & Risco, R. (2019). *Clima social familiar* [Tesis de bachiller]. Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo, Cajamarca-Perú.
- Santos, M. (2018). *Validez y fiabilidad del apgar familiar en estudiantes universitarios en una institución pública de Lima*. Recuperado de: https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/RUNF_b74coa9b6fcca8412284e3782d9107fd
- Santrock, J. (2006). *Psicología de la educación* (2.^{da} ed.). México: McGraw Hill.
- Smilkstein, G. (1978). La familia APGAR: Una propuesta para una función familiar prueba y sus usos por los médicos. *The Journal of Family Practice*, 6(6), 1231-1239.
- Seligman, M. (2016). *Florecer: La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. USA: Océano exprés.
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, 4, 129-160.
- Ugarriza, N., & Pajares, L. (2003). *Adaptación y estandarización del inventario de inteligencia emocional de BarOn ICE en niños y adolescentes*. Perú: Libro amigo.
- Vera, B. (2006). Psicología positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 3-8.
- Zambrano, G. (2011). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en historia, geografía y economía en alumnos del segundo de secundaria de una institución educativa del Callao* [Tesis de bachiller]. Universidad San Ignacio de Loyola, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.usil.edu.pe/handle/123456789/720>